

TRABAJO Y JUSTICIA SOCIAL

ESCENARIOS DE POLÍTICAS Y DESIGUALDADES DE MUJERES NEGRAS

Subjetividad y capital cultural.

Ileana Núñez Morales
Jagger Rafael Alvarez Cruz
Octubre, 2021



La intersección de las desigualdades por género-color de la piel hace que las mujeres negras y mulatas experimenten mayores inequidades sociales respecto a varios elementos, entre ellos, el acceso a oportunidades de formación, capital cultural, redes sociales, bienestar y subjetividad social.



Las percepciones que tienen las personas sobre la racialidad, el género y la pobreza impactan de manera notable las estructuras en las que las desigualdades raciales se configuran y fortalecen.



En el esquema de análisis de las condiciones y factores que producen condiciones de vulnerabilidad social, es importante tener en cuenta el capital cultural que poseen estas mujeres, pues su tenencia puede garantizar procesos de movilidad ascendente, así como garantizar un aprovechamiento más efectivo de las oportunidades.

TRABAJO Y JUSTICIA SOCIAL

ESCENARIOS DE POLÍTICAS Y DESIGUALDADES DE MUJERES NEGRAS

Subjetividad y capital cultural.

Ileana Núñez Morales
Jagger Rafael Alvarez Cruz
Octubre, 2021

Contenido

Introducción.....	2
Aproximaciones teórica y metodológicas.....	2
Análisis de escenarios en las dimensiones capital cultural, redes sociales, acceso a puestos de dirección y subjetividad social desde la perspectiva de expertos(as).....	4
Escenario tendencial.....	4
Aproximación al escenario tendencial desde las perspectivas de mujeres negras.....	8
Escenario negativo. Perspectiva panorámica de las(os) expertas(os).....	10
Escenario positivo. Perspectiva panorámica de las/os expertas/os.....	11
Discusión con las(os) expertas(os).....	12
Propuestas a las políticas.....	13
Conclusiones.....	14
Referencias bibliográficas.....	15

INTRODUCCIÓN

El Seminario Permanente de Políticas Sociales (SPS) es un espacio coordinado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en su programa Cuba (FLACSO-Cuba), que tiene como objetivos promover los avances en el campo de investigación sobre las políticas sociales, tanto nacionales como internacionales, así como contribuir a los nexos entre investigación y políticas. En el mes de octubre de 2020, tuvo como propósito realizar un pronóstico de las tendencias de las desigualdades e inequidades de las mujeres negras en Cuba, en el mediano y corto plazo.

En una sistematización de las investigaciones realizadas durante la década 2008-2018, se identificaron como una de las principales desigualdades e inequidades sociales en el país aquellas expresadas por las intersecciones entre género y color de la piel; de esta forma, el cruce de estas dos variables ponía en desventaja a las mujeres negras y mulatas respecto a varios elementos (Zabala, 2020):

- Situaciones de pobreza y su transmisión intergeneracional.
- Vulnerabilidad social.
- Oportunidades en el sector cuentapropista, articuladas con el lugar de residencia, vivienda, condiciones laborales y nivel socio-económico.
- Acceso y permanencia en la Educación Superior.
- Esperanza de vida al nacer.
- Fecundidad adolescente.
- Capital cultural de las familias y las comunidades.

Teniendo en cuenta estos elementos, se seleccionó al grupo “mujeres negras” para aplicar la metodología de escenarios de políticas. En el presente texto se muestran los resultados de ese análisis, enfocado en la dimensión de subjetividad y capital cultural, en el que participaron tanto expertos en el tema como las propias mujeres. Además, incluye un aparte teórico-metodológico en el que se describe la metodología y el proceso llevado a cabo en el seminario; con referencias a conceptos como raza, género e interseccionalidad; y a enfoques como el AVEO (Activos, Vulnerabilidad y Estructura de Oportunidades) para el análisis de la vulnerabilidad social.

APROXIMACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

La vulnerabilidad social es un fenómeno complejo y multidimensional que puede expresarse en diversos ámbitos de la sociedad, afectando a distintos grupos poblacionales, fundamentalmente a aquellos que, por causas históricas y culturales, tienen un punto de partida desigual en relación al resto. Por lo tanto, en el comportamiento de esta variable inciden también categorías y conceptos tales como género, color de la piel, discapacidad, territorio, edad y nivel económico. Su marco conceptual permite abordar las desigualdades sociales en su dinamismo y heterogeneidad, pues busca comprender los factores que afectan a los grupos pobres y definen sus oportunidades para el alcance del

estado de bienestar, así como busca identificar aquellos recursos que poseen y que pueden movilizar para salir de su situación de riesgo.

Existen diferentes aproximaciones al enfoque, desde diversas interpretaciones y perspectivas, entre las que se encuentran vulnerabilidad y poder (Bustamante, 2000), vulnerabilidad en relación al modelo de desarrollo (Pizarro, 2001) o en función de las características demográficas de las personas y hogares (CELADE, 1999); vulnerabilidad y pobreza (Banco Mundial, 2001), movilización de activos y vulnerabilidad (Moser, 1998), y activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades (Katzman, 1999).¹

Esta última aproximación resulta la más pertinente para el presente trabajo, pues se refiere al carácter de las estructuras e instituciones económico-sociales y al impacto que estas pueden provocar en comunidades, familias y personas en diferentes dimensiones de la vida en sociedad, que generan mayor riesgo a experimentar una movilidad descendente. De esta forma, Katzman propone que su análisis vincule los niveles micro —atributos individuales y familiares— y macro —estructura de oportunidades— (1999). En este caso, los activos son aquellos recursos que las personas tienen y pueden movilizar en función de mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro; mientras la estructura de oportunidades se refiere a las probabilidades de acceso, servicios o desempeño de actividades que pueden generarse desde el Estado, el mercado o la misma sociedad. En el desarrollo de su enfoque, este autor resalta la importancia de analizar dos conceptos importantes para el análisis de la vulnerabilidad social, los pasivos y las capacidades. El primero refiere aquellos elementos que funcionan como barreras materiales o inmateriales para el aprovechamiento de las oportunidades; y el segundo, se considera un tipo de recurso que puede garantizar la movilización eficiente de recursos para el aprovechamiento de oportunidades (Katzman, 2000).

En este esquema de análisis de las condiciones y factores que producen condiciones de vulnerabilidad social, es importante tener en cuenta el capital cultural que poseen las personas o los hogares. Este ha sido definido desde la sociología como aquellas formas de conocimiento, habilidades y educación que posee una persona y gracias a las cuales puede tener determinado estatus dentro de la sociedad (Bourdieu, 1979). Su tenencia puede garantizar procesos de movilidad ascendente de grupos en desventaja, así como garantizar un aprovechamiento más efectivo de las oportunidades. Por ejemplo, en el caso de niños, niñas y adolescentes negros y mulatos en condición de vulnerabilidad social, el capital cultural de las familias juega un papel muy relevante, debido a su incidencia directa en los resultados académicos, logros educativos, en la definición de sus proyectos de vida y en su formación profesional o universitaria (Nuñez, 2019).

¹ Véase Nuñez, I. (2019). *Vulnerabilidad social en la infancia y la adolescencia: alternativas desde los espacios educativos y comunitarios* [tesis de maestría]. FLACSO-Cuba.

Los conceptos de género y raza son construcciones socio-culturales. El género se asocia a construcciones de origen simbólico, impuestas por la sociedad sobre cómo las personas deben ser según su sexo. En estas creencias y comportamientos, aprendidos y transmitidos de generación en generación, intervienen también variables como la edad, la religión, el color de la piel o el territorio. Por otra parte, las razas han sido descritas por Fernando Martínez Heredia como aquellas

construcciones sociales que identifican o marcan a grupos humanos respecto a otros grupos, en dependencia de relaciones que sostienen entre sí; construcciones elaboradas en un medio específico, históricamente determinable, en íntimos nexos con las relaciones sociales, las clases sociales y las acumulaciones culturales de la sociedad de que se trate (Martínez Heredia, 2002, p. 1).

Romay (2014), en su libro *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*, abordó la cuestión racial desde la intersubjetividad social y sus expresiones en los procesos de comunicación humana, para lo cual destacó los elementos simbólicos, códigos comunicacionales y fundamentaciones teóricas que otorgan determinados sentidos a los atributos físicos, como el color de la piel:

Mal que nos pese, las razas existen en una dimensión subjetiva donde se solapan elementos de carácter psicosocial y sociocultural. (...) Pocas nociones como la de raza confirman más rotundamente «la objetividad de lo subjetivo», dadas las consecuencias terrenales, objetivas, de clasificaciones y jerarquizaciones que germinan en la subjetividad de las personas (Romay, 2014, pp. 128-131).

De ambos conceptos mencionados emerge la necesidad de abordar de manera relacional los sistemas de opresión del racismo y el patriarcado, aspectos desarrollados por los feminismos afrodiáspóricos y las teorías decoloniales. Desde estos feminismos y diferentes movimientos sociales antirracistas surge el enfoque de interseccionalidad, que luego es acuñado y desarrollada por la academia en los años 70 para constituirse como un enfoque epistemológico y metodológico en el estudio de las desigualdades sociales, que busca conectar diferentes categorías —dentro de las cuales son esenciales las de género y raza— y dimensiones de un mismo proceso, para así demostrar el funcionamiento entrecruzado de los diferentes sistemas de opresión que cohabitan en una sociedad.

En los estudios de prospectiva existen numerosas metodologías; una de ellas es el método de escenarios. En su proceso, este tiene en cuenta un análisis estructural del contexto donde se configuran las desigualdades, así como enfatiza en la participación de diversos actores del desarrollo en el análisis y propuestas a las políticas públicas. La propuesta metodológica,² para determinar los escenarios de política

y el pronóstico de las tendencias de las desigualdades que afectan a los grupos de mujeres negras y mulatas en Cuba, consta de 13 pasos:

1. Construcción de una base analítica de desigualdades y las políticas públicas existentes en un contexto particular —Cuba— y temporal —decenio 2008-2018— específicos.
2. Análisis interseccional de las desigualdades y la influencia de las políticas públicas en dicha situación.
3. Selección del grupo de expertos(as), integrantes de la Red de Políticas Sociales de la Universidad de La Habana.³
4. Diseño y validación de un instrumento para la consulta a expertos(as).
5. Identificación y jerarquización de las dimensiones que influyen en las brechas de equidad.
6. Análisis del posible comportamiento de las variables y de su relación con la situación y oportunidades estratégicas de los actores (en este caso, mujeres negras) en diferentes escenarios, utilizando una escala que refleja las tendencias de brechas que más afectan a las mujeres negras con menos capitales en cada uno de los escenarios tipo.
7. Elaboración de tres tipos de escenarios (tendencial o probable, positivo u optimista y negativo o pesimista) para Cuba en el mediano plazo (2030).⁴
8. Talleres de expertos(as) para análisis prospectivo de las situaciones de vulnerabilidad.
9. Talleres de expertos(as) para debatir y concertar los resultados colectivos, así como actualizar el escenario tendencial según su reconfiguración.
10. Diseño de un instrumento participativo para el análisis de la estructura de oportunidades y su aprovechamiento.
11. Talleres con mujeres representativas de los grupos en situación de vulnerabilidad.
12. Análisis triangulado de la información.
13. Caracterización o determinación de las tendencias.

³ La red está integrada por doce facultades y centros; su objetivo general es contribuir a la participación de la Universidad de La Habana en el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de políticas sociales mediante la investigación, innovación y formación de capacidades en actores de diferentes escalas territoriales y sectores, acorde a los enfoques más contemporáneos y pertinentes sobre el tema.

⁴ La prospectiva considera el corto plazo como un lapso de cinco años, el mediano plazo de cinco a diez años y el largo plazo, después de diez años.

² Diseñada y realizada por el Área Desigualdades Sociales y Políticas de Equidad de FLACSO-Cuba.

ANÁLISIS DE ESCENARIOS EN LAS DIMENSIONES CAPITAL CULTURAL, REDES SOCIALES, ACCESO A PUESTOS DE DIRECCIÓN Y SUBJETIVIDAD SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA DE EXPERTOS(AS)

En la figura 1 puede apreciarse que, tanto en el escenario tendencial (A) como en el negativo (B), hay una mayor prevalencia a la profundización de las desigualdades, la cual se incrementaría, como es de esperarse, en un contexto desfavorable. La disminución de inequidades, su reconfiguración y la aparición de otras nuevas, resulta más típico del escenario positivo (C). Llama la atención los niveles más notables en los dos primeros modelos (A y B) respecto al ensanchamiento de brechas, y que, tendencialmente, se prevé una profundización mayor (aunque no significativamente), que la disminución que habría en un escenario ideal.

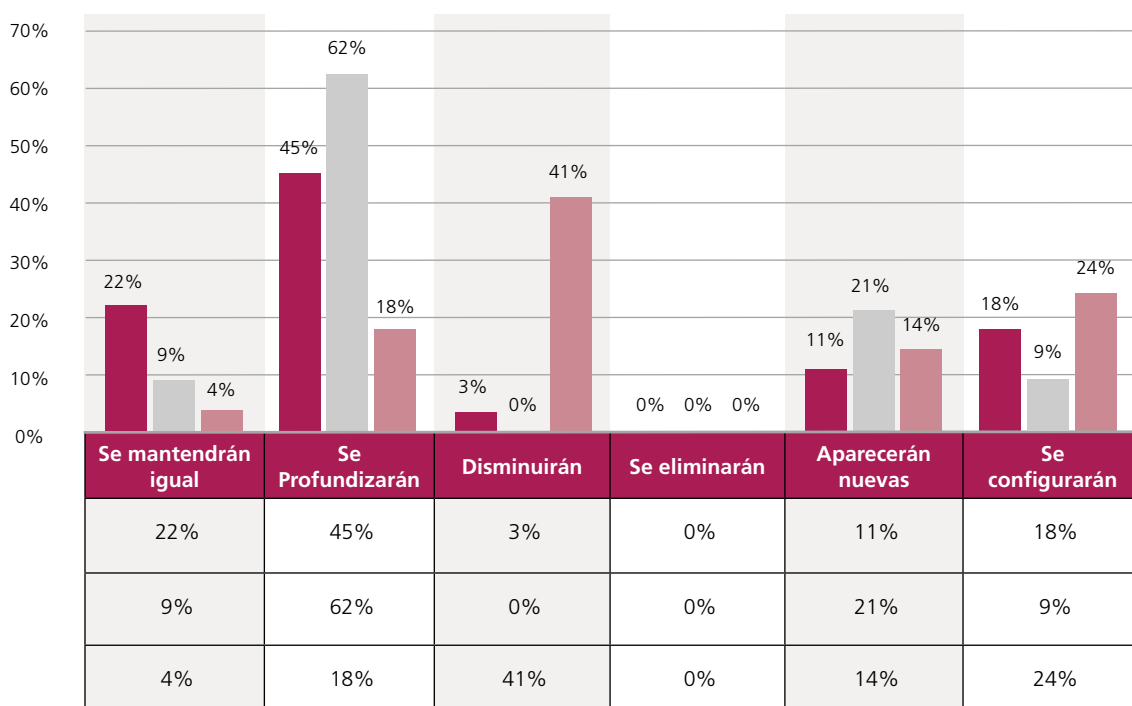
ESCENARIO TENDENCIAL

Este escenario refleja una situación caracterizada por el mantenimiento del acceso universal a servicios sociales, con mayor énfasis en políticas de focalización; sobredimensionamiento de criterios de eficiencia económica y desplazamiento de algunas responsabilidades provistas por el Estado hacia la esfera familiar para asegurar el bienestar; insuficiente tratamiento a las estructuras simbólicas y/o institucionales, que sustentan discriminación por motivo de género, color de la piel, lugar de procedencia, discapacidad, etc.

Sobre la lógica de lo antes mencionado, se mantiene la garantía a la universalidad y gratuidad de la educación, la continuidad de estudios en todos los niveles y la superación, con el principio de no exclusión. Sin embargo, con un insuficiente funcionamiento de programas educacionales y espacios de capacitación para el acceso al empleo y desarrollo de emprendimientos, en contextos de desventaja so-

Figura 1.

Comportamiento de las desigualdades para los tres escenarios.

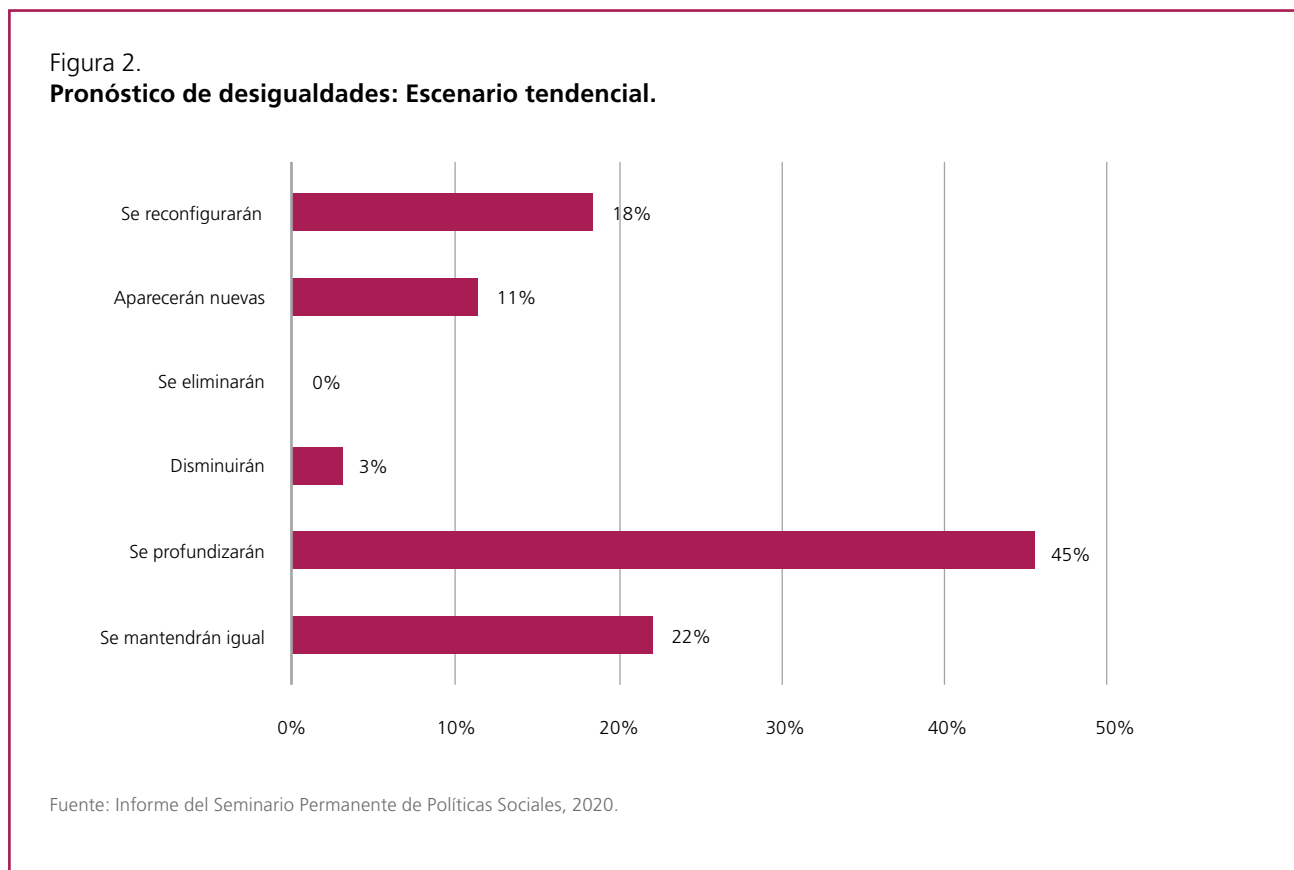


■ Tendencial ■ Negativo ■ Positivo

Fuente: Informe del Seminario Permanente de Políticas Sociales, 2020.

cio-económica y para grupos poblacionales diversos; y una insuficiente actualización de los programas educacionales con vistas a su incidencia en la eliminación del racismo, el sexismo y las prácticas de exclusión social.

Las respuestas de los expertos al instrumento aplicado se pueden apreciar en la figura 2.



Obsérvese que, de manera tendencial, se plantea por los expertos que las desigualdades analizadas mayoritariamente van a aumentar (45%), lo cual, al sumarse a la quinta parte de las respuestas que apuntan a que se mantienen (22%), aporta un panorama poco halagüeño. Esto empeora si se tiene en cuenta que el 29% considera que se reconfigurarán o aparecerán nuevas inequidades, lo cual se traduce en un efecto de tendencia negativo al contraponerse con las intenciones declaradas por el proyecto social cubano de hacer valer todos los derechos para todas las personas. Tener en cuenta esto es fundamental, ya que este escenario no es hipotético, sino que refleja precisamente las tendencias mostradas en la práctica en este ámbito.

Las desigualdades relacionadas al capital cultural y la subjetividad tienden a empeorar y, en el caso menos negativo, a mantenerse.⁵ Dentro del primer grupo se encuentran aque-

llas expresadas en el manejo de redes sociales (virtuales y físicas), donde circulan recursos relevantes para la movilidad social ascendente: información oportuna, contactos, apoyo psicológico, económico, moral, formativo, etc.

Del mismo modo, aparecen aquellas sostenidas por la reproducción en la subjetividad social de estereotipos sexistas, racistas, regionalistas, homofóbicos, elitistas y colonialistas, y las asociadas a las percepciones sobre pobreza, vulnerabilidad y marginación. Finalmente, se prevé un ensanchamiento de las brechas en el acceso a puestos de dirección en organismos donde se manejen recursos y que posean reconocimiento social; y capacidad real de incidencia en los procesos de tomas de decisiones sobre asuntos como presupuestos, políticas, leyes y proyectos.

Como inequidades con tendencia a mantenerse se encuentran las referidas al acceso a Educación Superior, titulaciones, certificaciones y acreditaciones profesionales a nivel nacional e internacional; al desarrollo de competencias para el mercado de trabajo, para la participación social y política. En tal sentido, se ubica que las políticas están más centradas en garantizar el acceso —en cuyo caso los hombres negros estarían en mayores desventajas que las mujeres negras—,

⁵ Como se verá posteriormente, el que se mantengan o empeoren, en algunos casos, dependerá del rango de la proyección temporal con que se analice, por ejemplo: a corto plazo se pueden mantener, pero a mediano y largo plazo pueden aumentar.

cuando realmente el problema radica en la permanencia en la Enseñanza Superior, el egreso y posterior vínculo con el ámbito laboral.

“Creo que el tema del acceso a la Educación Superior se mantendría igual porque nosotros tenemos una política de ingreso a la Educación Superior basado sobre todo en una garantía de derechos al Estado que todavía es muy meritocrática, pero que posibilita que muchas mujeres negras no entren en la misma proporción que las mujeres blancas (...). El problema no es entrar, ahí el análisis sería la concepción que tenemos del acceso, porque nuestras políticas de alguna manera están más enfocadas en la entrada, pero yo creo que tienen que ver con la permanencia, el egreso y su vínculo con el ámbito laboral, ahí es donde están nuestras principales debilidades y donde están nuestras fallas en el tema de la equidad”. (Experta 10)

Especialmente la situación pandémica por la COVID-19 y las medidas para la continuidad del curso escolar, han conllevado a la necesidad de movilizar una serie de recursos y condiciones familiares que el estudiantado debe poseer en el orden de cumplir con las exigencias docentes. Así, tiene lugar un desplazamiento de responsabilidades de soporte hacia los estudiantes, sus posibilidades y condiciones de origen familiar. Esto empeora potencialmente la permanencia, egreso e inserción laboral de grupos, según los estudios realizados, en condiciones de vulnerabilidad y dentro de los cuales se ubican las mujeres negras; las políticas actuales no contemplan algunas de estas dimensiones como la familia de origen. Lo antes dicho cobra más fuerza toda vez que las medidas tomadas durante la pandemia para el ingreso a la Educación Superior garantizan una mayor entrada. Esto tributa a que, en muchos casos, los jóvenes entren, pero no a la carrera que en primera instancia hubieran elegido.

Otro aspecto importante a considerar es el desconocimiento del estudiantado sobre sus posibilidades al respecto una vez que ingresa. No pocas veces familias y estudiantes creen que deben “salir” de la enseñanza superior, para volver a realizar exámenes de ingreso y así entrar a la carrera de su preferencia. Sin embargo, esta operación puede tramitarse estando dentro de la Universidad, aunque no está exento de barreras que, a la larga, pueden reforzar los procesos de radicalización en la elección del tipo de carreras y que da cuenta de las desventajas en las que se sitúan las mujeres negras (y también los hombres).

Incluso en niveles previos a la elección de carrera, en centros como los Institutos Preuniversitarios Vocacionales de Ciencias Exactas (IPVCE), solo el 7% de la matrícula es negra. En la enseñanza preuniversitaria y técnica también se puede apreciar cómo se distribuyen, de manera que las personas negras propenden a concentrarse en ciertos centros docentes y especialidades. A nivel superior, de manera general y panorámica, pareciera existir una correspondencia entre la proporción de la matrícula de negros y mulatos y esta población. Sin embargo, cuando se desagregan los datos por modalidades de estudio: curso regular diurno, a distancia, por encuentro, y más recientemente técnico superior de ciclo corto, ya se aprecia una distribución desbalanceada que delata desigualdades.

Al analizar las carreras, existen algunas prácticamente blanqueadas, y otras prácticamente ennegrecidas, como son Cultura Física, y otras pedagógicas. Dicho fenómeno está relacionado con su reconocimiento social, los valores de calificaciones con los que cierra el “corte” para ingresar a las mismas, los estudiantes y sus familias, y con las proyecciones que hacen estos, ponderando la facilidad de entrar sobre la vocación hacia la elección.

Un aspecto importante para el trabajo con la equidad radica en el uso que se le da a la información existente. Es decir, se dispone de información y datos estadísticos transversalizados por “color de la piel”, sin embargo, se padece de falta de transparencia informativa, que crea una suerte de secretismo, vetado por la propia política, pero no por la práctica de algunos decisores:

“Si existen estadísticas en el país suficientes transversalizadas por el color de la piel, lo que seguimos siendo víctimas, increíblemente, del secretismo, de la falta de democracia informativa, de la falta de transparencia; eso que desde la política se dice que hay que atacar el secretismo, no se logra por reticencia de quien tiene que compartir la información o, a lo mejor, por decisión” (Experto 11).

Esto tributa a que los investigadores sociales deban realizar circuitos innecesariamente extensos para acceder a información en el orden de, en última instancia, tributar a quienes deben decidir las políticas sociales.

Otro elemento importante al respecto radica en que, si bien las estadísticas ayudan, estas por sí solas no resuelven los problemas. Es necesario un análisis complejo, lo cual implica incluso el momento de recogida de información. Como ejemplo podría ubicarse que una investigación de gran envergadura, como el Censo de Población y Viviendas, utilizada como enumerador(a) una persona no profesional en la tarea, dígame a un estudiante universitario (que puede ser de primer o de último año de la carrera), con todo el conocimiento o desconocimiento metodológico o de otra índole, prejuicios o aciertos que este/a pueda tener, y que influyen en la percepción, y pérdida de objetividad en la posterior recogida de información de datos, como el color de la piel.

También resulta esencial el procesamiento que se hace de los datos recogidos y quiénes lo realizan. Se requeriría de un abordaje multifactorial que convoque a más miembros de la comunidad científica a participar del análisis de las estadísticas captadas. Esto permitiría obtener el máximo provecho posible de la información recopilada y de las posibles dinámicas subyacentes a los fenómenos estadísticamente encontrados.

Un tanto igual sucede con las políticas que se diseñan y se implementan. No existe una comunicación eficaz que logre que estas sean conocidas, incluso por aquellas personas a las que van dirigidas como beneficiarias:

“Y aquí también hace falta más transparencia. Quizás algunos de ustedes tengan información específica sobre estos programas nuevos, pero es difícil de conseguir. Llevo tiempo escuchando del “Programa de adelanto de la mujer” que suena como una cosa rara y esperé para ver la Mesa Re-

donde con muchos deseos de aprender más... y nada. Solo aprendí qué hay 7 ejes y 44 medidas. Y como yo muchas personas” (Experta 21).

Como punto de enlace con el acceso a puestos de dirección se tiene que, en lo referido a matrículas y vencimiento de maestrías, existe cierto equilibrio entre personas blancas y no blancas. Sin embargo, esto no sucede en el caso de los doctorados. En el sector con más beneficios de la estructura socio-laboral, resultan importantes los posgrados, los cuales tienen influencia en el acceso a puestos de más responsabilidad y de dirección:

“Cuando tú miras las estadísticas, negros, blancos y no blancos, están bastante equilibrados en la maestría, pero no en los doctorados y en el sector más luminoso de nuestra estructura socio-laboral la titulación de posgrado es importante, o sea, (...) es una influencia importante en la estructura socio-laboral de ese sector más luminoso, y digo más luminoso por la perspectiva de desarrollo, por salario y por el vínculo con el comercio exterior, etc., y tiene influencia además el tema de los puestos de dirección” (Experta 3).

Las desigualdades en el acceso de mujeres negras a puestos de dirección a corto plazo tenderían a mantenerse, pero si el lapso de tiempo de análisis se amplía, podrían aumentar. Puede hablarse de un avance en el país respecto al posicionamiento de mujeres negras en puestos de dirección y de toma de decisiones; aun cuando no tengan perspectiva racial ni de género, el hecho de que estén en posiciones de poder, donde tradicionalmente siempre se han ubicado personas blancas, tiene impacto en la subjetividad social. Sin embargo, resulta necesario un ejercicio del poder que no reproduzca los mismos estereotipos sexistas y racistas, lo cual requiere de más tiempo en tanto los cambios a nivel de subjetividad implican, de entrada, un tipo de acciones que no se están desarrollando en la actualidad.

A pesar de las presiones a distintos niveles de la dirección del país que parecen apuntar a cerrar brechas, hay posiciones contraproducentes en ese sentido. Existen preconcepciones subjetivas respecto a que, por ejemplo, cuando una mujer presenta cualidades que tradicionalmente son atribuibles a los hombres, como el liderazgo, firmeza y discreción, el precio a pagar son conductas de cierta hostilidad e irrespeto homofóbico basadas en especulaciones sobre su orientación homosexual, y como tal reciben motes y etiquetas. Este tipo de barreras subjetivas, de no ser tratadas, no permitirán la disminución de las desigualdades en el acceso de las mujeres negras a los puestos de dirección, por lo que las brechas se mantendrían en un período de corto plazo, existiendo posibilidades de que aumenten, si se amplía el referente temporal.

“Si uno se guía por lo que está sucediendo, uno tendría que pensar que se va a reducir, o sea, si uno se guía por lo que está mirando, por las presiones que hay, que no creo que sea solo en el primer nivel de gestión. Las direcciones del Partido (PCC) tienen mucha presión con este tema en las provincias y municipios (...), tengo todavía muchos colegas que son cuadros del Partido y entonces me doy cuenta de que tienen presión, pero a pesar de eso, no creo que haya reducción, por eso puse que se mantienen, porque hay una corriente en contra muy fuerte” (Experta 3).

Han existido procesos de feminización con mujeres negras en importantes grupos empresariales cubanos, como CIMEX y GAESA, debido a orientaciones puntuales que se han dado e implementado. Así, se han ennegrecido cargos de gerentes comerciales, gerentes de unidad comercial en las Tiendas Recaudadoras de Divisa (TRD) y gerentes de hoteles por la empresa Gaviota. No obstante, los comportamientos no implican cambios en las estructuras subjetivas existentes. En el imaginario social en que se desenvuelven estas féminas, sigue siendo “la blancura” una posición jerárquica superior. Según sus propios testimonios, varias directivas negras se sienten conflictuadas entre grupos de color de la piel, en función de a qué tipo de persona promueven. Si promueven personas negras, las personas blancas se quejan de que está ennegreciendo el lugar; si lo hace a la inversa, son las personas negras quienes se quejan (en una suerte de reproche por traición a la raza). Una mujer blanca en un cargo de dirección, por el contrario, tiene más libertad de promover negros y blancos sin estar en conflicto por las expectativas de quienes la rodean.

Muchas veces los procesos de presión para lograr feminizar y ennegrecer determinados sectores y posiciones generan efectos indeseados. Cambiar el estatus quo es una tarea altamente compleja. El “poder blanqueado” está sustentado en una cultura racista, que configura una sociedad racista, generando mecanismos para perpetuar esta situación. En situaciones de crisis estos procesos se reconfiguran y se fortalecen, haciendo más compleja su subversión

“Otro tema es la reconfiguración de racismo en las condiciones de una nueva estructura de propiedad, nuevas formas de gestión y el contexto pospandémico” (Experta 6).

Las políticas en este sentido pueden ser ambiguas y contradictorias. Por una parte, no se asumen políticas de cuotas, al considerarlas “simbólicas” y que no resuelven problemas. Sin embargo, por parte de las instituciones rectoras del Estado, se asume la política de “promoción intencional” de mujeres, jóvenes y negros que, a los efectos, viene a ser lo mismo. Resulta ser esta la única política de discriminación positiva que se aplica, pero solo se insiste en seguirla aplicando sin estudiar sus efectos, la cantidad de mujeres negras necesarias y sin medir algún otro aspecto:

“Si tú no aplicas la cuota, la sociedad sigue siendo racista; si la aplicas sigue siendo racista a partir de otras condiciones, lo que otra manera de ser racista, es muy complicado...” (Experto 11).

De lo anterior se desprende la necesidad de realizar estudios sobre el impacto que han tenido estas políticas en sus beneficiarias, la proporción en la que se han beneficiado y los efectos que pueden haber provocado entre otros aspectos (positivos o negativos).

También se prevé, para este escenario, aumento de las desigualdades en el acceso a redes sociales, ya sean virtuales o no, donde circulen recursos relevantes para la movilidad social ascendente: información oportuna, contactos, apoyo psicológico, económico, moral, formativo, etc. Este requiere infraestructura y recursos económicos y ya se ha visto que las mujeres negras no están entre las más beneficiadas en

este sentido. Este tipo de brechas se encuentran en la base de lo antes discutido, sobre el acceso al nivel superior y los puestos de dirección.

Del mismo modo, se pronostica un aumento de las desigualdades por reproducción en la subjetividad social de estereotipos sexistas, racistas, regionalistas, homofóbicos, elitistas y colonialistas, así como asociadas a las percepciones sobre pobreza, vulnerabilidad y marginación. Si bien existen procesos de uniones interraciales más numerosos y extensos, al igual que un grupo de avances en políticas, hay un mecanismo de adaptación y evolución de elementos subjetivos que sustentan posturas racistas y constituyen un estatus quo en este sentido. Así, los mecanismos discriminatorios desde las subjetividades tienden a hacerse más sutiles y solapados:

“Nuestro racismo cubano tiende a hacerse más sutil, más adaptativo, más hipócrita... y entonces yo, por eso, aquí pongo que se profundiza, porque hay unos mecanismos de freno y de reacción que uno los ve todos los días funcionando” (Experta 3).

Dichos mecanismos son antagónicos a los cambios y progresos. Por otra parte, las situaciones de crisis en el orden económico y social, tal y como las que se viven hoy en el país, tienden a activar estereotipos discriminatorios. Un insuficiente tratamiento de las estructuras simbólicas resulta altamente contraproducente a las políticas para la igualdad, lo cual es complejo, pues el insuficiente abordaje proviene de las mismas instancias que pretenden eliminar las inequidades.

“Me preocupa que, más allá del poder de influencia real que logren operar desde la academia en función de asesores para las nuevas políticas centrales, en su puesta en marcha habrá decisores que pueden bien asumir el nuevo discurso sin acompañarlo de una transformación subjetiva real, con lo cual se agudizan las barreras invisibles para los grupos que hoy marchan en desventaja” (Experta 7)

Un lastre fundamental para el avance en la eliminación de desigualdades que afectan a mujeres negras, desde el componente subjetivo, radica en la visión de la problemática como un tema de folklore, como parte de la idiosincrasia y como elemento cultural.

“Esto es aceptarlo como parte de nuestra idiosincrasia y no como algo que debe ser transformado —y que es posible transformar—; también habla de una concepción de cultura como algo estático y que no es posible cambiar” (Experta 21).

Dichas posturas son la expresión de mecanismos básicos subjetivos de sublimación que buscan vías socialmente aceptadas para dar salida a concepciones moralmente reprobables, en este caso, racismo y machismo. Y como se trata de una cuestión subjetiva, puede estar presente en cada persona, pero se vuelve más potencialmente nocivo cuando quienes toman las decisiones son también portadores de estas concepciones, pues se refleja en las políticas:

“Yo diría que la política tiene que abandonar la visión del racismo como folklore, que es una de las expresiones de ese racismo estructural que tiene inmovilizado el tema en la sociedad” (Experto 4).

APROXIMACIÓN AL ESCENARIO TENDENCIAL DESDE LAS PERSPECTIVAS DE MUJERES NEGRAS

El siguiente análisis parte de los resultados de un foro virtual realizado con la participación de 51 mujeres no blancas, de ocho provincias del país,⁶ en torno a oportunidades, ventajas y desventajas que se presentan en el contexto actual, lo cual permite ubicarlo dentro del “escenario tendencial” dentro de la metodología empleada.

Como oportunidades aprovechadas por las mujeres del grupo estuvieron:

1. Oferta de cursos de inglés y otras lenguas extranjeras, cursos de computación, y otras modalidades que crean habilidades para el acceso al empleo y el desarrollo de emprendimientos.
2. Dinamización de la oferta cultural en galerías, cines, teatros, casas de cultura, museos, etc.
3. Desarrollo de festivales, encuentros, congresos, carnavales, parrandas y otros eventos.
4. Capacitaciones para el diseño y la gestión de proyectos, la búsqueda de financiamiento para iniciativas locales y comunitarias.
5. Perfeccionamiento del sistema nacional de grados científicos y la formación académica de posgrado.
6. Propuestas de formación de los Centros Universitarios Municipales (CUM).
7. Creación del nivel de Educación Superior de ciclo corto (cuatro años).

Puede apreciarse el aprovechamiento de siete oportunidades (7/15), destacando aquellas relativas al incremento del capital cultural en tanto adquisición de nuevos conocimientos valorados en el mercado laboral y el ámbito profesional (1, 4, 6 y 7), las que dan cuenta de una autosuperación dentro del ámbito del nivel superior, alcanzado previamente (5), y del desarrollo de redes sociales, tanto profesionales como personales (3). Del mismo modo se disfruta del acceso a opciones de corte artístico, ya sea desde la producción como desde el consumo (2).

⁶ 51 mujeres negras y mulatas de diferentes rangos etarios, procedentes de las provincias La Habana, Pinar del Río, Artemisa, Matanzas, Holguín, Las Tunas, Santiago de Cuba y Guantánamo. Activistas y equipos gestores de diferentes proyectos sociales nuclearon mujeres de sus comunidades (territoriales y laborales) en función del debate, entre ellos, Atrapasueños, Afroatenas, Red Barrial de Afrodescendientes, Movimiento de Mujeres por la Equidad de Género y la Economía Popular Solidaria, Red de Articulación Juvenil por la Equidad Social, Campaña Evolucionaria, Turban Queen, Escaramujo, Con tus propias Manos, BarbarA's Power, Lo llevamos rizo, Programa de Desarrollo Local desde la Cultura, Alianza Unidad Racial, Cátedra Nelson Mandela, Crecer con mi nana, Chicas Poderosas Cuba, Malatesta, DoraConfeciones, La muñeca negra, La Oportuna, Revista Mujeres, Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades (Riam), CEDÉS-Laboratorio Cultural de Holguín, Talleres de Transformación Integral del Barrio, Experiencia Comunitaria X Amor a mis raíces, y El Garaje.

Estas oportunidades están atravesadas por disímiles cuestiones que las sitúan en posición de desventaja, y que implican la existencia de desigualdades:

“Hay igualdad de derechos (educación, salud por mencionar las más obvias), pero no de oportunidades: la territorialidad, el color de la piel, el ser mujer, el tener hijos o no son factores que muchas veces limitan el acceso con calidad a esas oportunidades o el ejercicio justo de esos derechos” (Mujer mulata joven, La Habana).

En tal sentido, pudiera mencionarse la divulgación (deficiente) de las oportunidades, que se hacen desde las instancias que las generan y sostienen. Esto conlleva al desconocimiento de ofertas y opciones por parte de las mujeres negras, y de un deficiente aprovechamiento de estas:

“Lo primero que pone a la mujer negra en desventaja, para poder aprovechar estas acciones, es la falta de conocimiento de este mundo de proyectos, experiencias e iniciativas. Si, además, estas mujeres negras viven en territorios que no poseen ni Casa Comunitaria, ni Taller de Transformación Integral del Barrio, como en la mayoría del país, esas mujeres no conocen que esta realidad existe. De ahí la importancia del papel que deben jugar las dependencias municipales del gobierno” (Mujer negra adulta, La Habana).

Un tanto igual sucede con temas legales, pues “el no saber cómo asumir ciertas cuestiones crea una brecha bastante interesante, tanto desde los negocios privados como desde la propia vida personal” (Mujer negra adulta, La Habana). Aparecen nuevamente los problemas en torno a la información y a su gestión por parte de las instancias encargadas de gestionar políticas y estrategias de intervención social, ya mencionado en el acápite anterior.

Relacionado con esto se encuentran las condiciones de partida desde las cuales las mujeres negras acceden a las oportunidades antes mencionadas, sobre todo las vinculadas a la Educación Superior. Una vez que acceden, existen un conjunto de requisitos socio-económicos y de activos que habría que desplegar para el cumplimiento de las exigencias docentes y alcanzar logros educativos, y que ponen a estas mujeres en desventajas debido a que, en la mayoría de los casos, en sus familias de origen no se cuentan con los recursos necesarios:

“El problema es que, para ser universitaria, no solo basta con aprobar las pruebas. Hay que acceder todos los días a la institución, hay que dedicar mucho tiempo a estudiar, contar con una red de apoyo familiar para poder cumplir con todas las normas y requisitos de la Universidad y tener las necesidades básicas cubiertas para poder enfocarnos en esta labor. Entonces, no es solo estudiar, sino contar con todas las condiciones y recursos para esto. Algo que, muchas veces, coloca en desventaja a mujeres negras, por no tener las mismas condiciones de partida que las blancas” (Mujer mulata joven, La Habana).

Así, existen carreras y modalidades más blanqueadas, mientras otras son más ennegrecidas.

Un aspecto más sutil, y por ello más complejo y efectivo en sus consecuencias indeseadas, son los prejuicios y este-

reotipos presentes en la subjetividad social. Por sus propias características, estos no solo son sostenidos y reproducidos por grupos sociales hegemónicos, sino también por aquellos que son habitualmente excluidos, al naturalizar su situación. Así puede encontrarse como desventaja la “autoexclusión y autovictimización por nuestra condición de género y color” (Mujer negra joven, Santiago de Cuba). Este proceso de naturalización, en sus expresiones de más negativo pronóstico, llega a constituirse en indefensión aprendida; o, en casos más moderados, conduce a que las personas inviertan mucha energía en compensar la visión subvalorativa de “los otros”, mediante comportamientos que demuestren competencia y superioridad, pero que pueden ser nocivos para la salud:

“La mujer negra debe constantemente sobreexigirse para demostrar que es capaz para desempeñarse en determinado cargo o para asumir alguna responsabilidad, especialmente en el ámbito laboral. Siempre queda el estigma de considerarnos menos capaces desde el punto de vista intelectual y cultural” (Mujer mulata joven, La Habana).

Esto influye también en el acceso a empleo, sobre todo a puestos de dirección. Dichos prejuicios desempeñan un papel antagónico frente al acceso a empleos dignos, con prestigio y mejor remunerados: “la existencia de prejuicios y estereotipos que muchas veces pueden limitar el acceso a ciertos puestos de trabajo. Elemento que se ha hecho más latente con la apertura y desarrollo del sector privado” (Mujer negra joven, La Habana).

Ámbitos de la cultura, como los audiovisuales, dan cuenta de la carencia de mujeres negras en roles protagónicos televisivos en dramatizados. Del mismo modo, se aprecia una menor participación de las industrias de producción y comercialización de bienes y servicios culturales. Se entiende como desventaja, la “imposición de cánones anglosajones que limitan nuestra participación, en espacios socio-económicos y culturales, por la reproducción de estereotipos socio-raciales” (Mujer negra joven, Santiago de Cuba).

No obstante, las mujeres negras se consideran poseedoras de determinadas fortalezas que, si son aprovechadas, tributan a compensar y atravesar las desventajas que las vulneran. Principalmente resaltan que son portadoras de un capital simbólico relativo a la historia de la “raza”, sus tradiciones de lucha y resiliencia, así como la existencia de algunas instituciones que contratan mujeres negras para abordar temas sobre cultura afrodescendiente, y así aportan, desde espacios formativos y de debate, a la no discriminación:

“La mujer negra posee un valor invaluable, que es que proviene de una raza que fue esclava y que se emancipó, que tiene como principio que debe liberarse sin esperar y que debe encontrar la manera de sobrevivir y defender su independencia, yo creo que es por eso que muchas hemos llegado a ser universitarias, políticas” (Mujer negra joven, Las Tunas).

Además, se pondera la existencia de organizaciones y proyectos que han logrado un fortalecimiento de las manifestaciones artístico-culturales de origen afro, lo cual ha

contribuido a ir trascendiendo la idea “folklórica” de esta importante rama de la cultura:

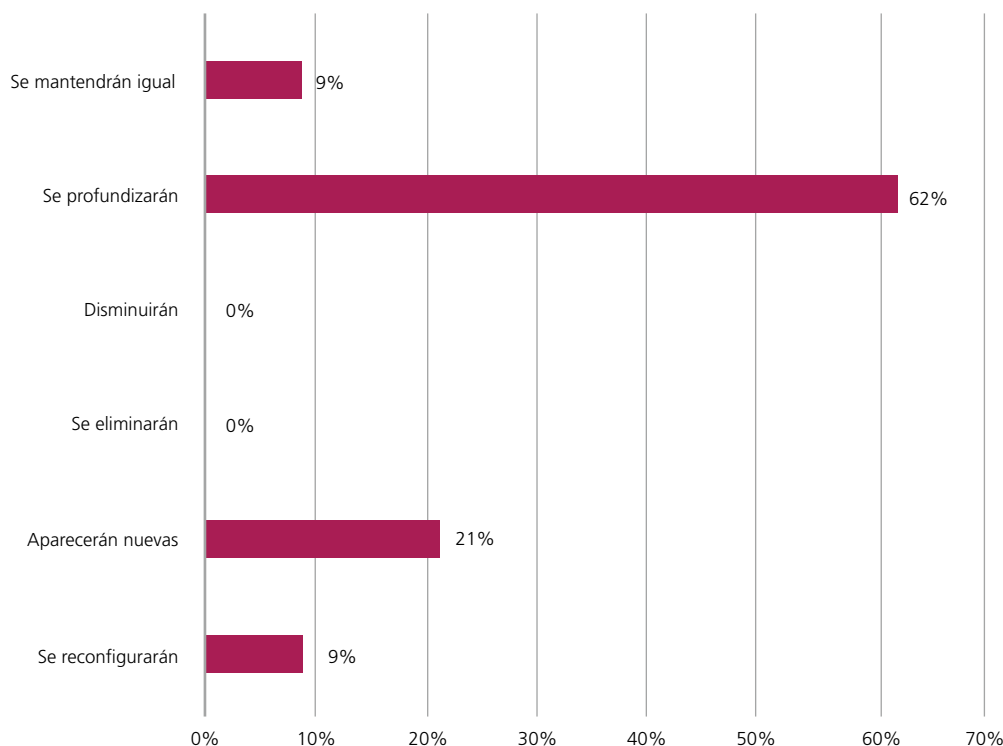
“(..). También está la resignificación de contenidos de la cultura afro que ha tenido lugar durante los últimos tiempos. La religión, la música, las tradiciones y los patrones de estética de nuestro grupo han tomado mucha fuerza, especialmente a través de los diferentes proyectos y espacios de intercambio que se han mencionado” (Mujer mulata joven, La Habana).

Se aprecia, entonces, la existencia oportunidades para cuyo acceso las mujeres negras parten desde una posición de desventaja. Aun teniendo un importante capital simbólico, como ya se mencionó, el obstáculo más importante radica en la subjetividad. Las concepciones discriminatorias que luego se traducen en prácticas se vuelven más nocivas cuando son asumidas como cuestiones naturales, y más aún, como fatalismo histórico por parte de los grupos vulnerables.

ESCENARIO NEGATIVO. PERSPECTIVA PANORÁMICA DE LAS(OS) EXPERTAS(OS)

El escenario se caracterizaría por políticas con un enfoque igualitarista, asistencialista, poca capacidad para la atención a vulnerabilidades, desventajas y diversidad y para reducir brechas de equidad. Se orientan hacia grupos poblacionales tradicionales, sin tener en cuenta su heterogeneidad; no intervienen en grupos acaparadores de oportunidades. No se destina presupuesto para la atención a las desigualdades y la reducción de la pobreza, ni mecanismos de participación actualizados y eficientes. No existe una adecuada capacitación que promueva la participación de los diferentes actores sociales en los procesos de diseño, gestión y evaluación de las políticas. No se crean espacios de capacitación para el acceso al empleo y el desarrollo de emprendimientos que tengan en cuenta la accesibilidad de personas con capacidades diversas, los intereses y condiciones de las mujeres, la distancia geográfica, y las características de sujetos y contextos en desventaja socio-económica. Los programas educacionales no se actualizan con vistas a su incidencia en la eliminación del racismo y sexismo, persisten algunas prácticas de exclusión social. Las respuestas de los expertos pueden apreciarse en la figura 3.

Figura 3.
Pronóstico de desigualdades: Escenario negativo.



Fuente: Informe del Seminario Permanente de Política Social, 2020.

Desde el punto de vista de las desigualdades, el escenario se caracteriza por una mayor tendencia a la profundización y a la aparición de nuevas inequidades, lo cual ilustra su carácter eminentemente negativo en este sentido.

Los expertos avizoran un empeoramiento en las vulnerabilidades históricas, según lo planteado en el escenario. Resulta necesario e importante aclarar que existe diferencia entre cualquier consideración que se tenga en espacios más microlocalizados, como pueden ser las reuniones institucionales, y los contenidos de las políticas:

“(..). No estoy hablando de lo que en una reunión te dicen que hay que tener en cuenta, que no todos los estudiantes tienen celular o computadora. No, porque lo estamos dejando entonces a la conciencia de quien está en determinado puesto” (Experta 10).

Es decir, cualquier iniciativa que tome en cuenta los diferentes puntos de partida de las personas que arriban a la Educación Superior, estaría sujeta a la contingencia de la sensibilización de quienes toman decisiones en ese lugar específico. En tanto la política —en sí misma— no tome en cuenta dichas especificidades y proyecte un cambio de enfoque —que no lo hace en el escenario— las desigualdades empeorarían. Y esto tendría repercusiones directas en el acceso a puestos de dirección. Mientras las políticas no atiendan directamente las desigualdades, y se basen en un efecto derrame, suponiendo que determinados factores inducirán necesariamente la mejora en otros, las inequidades aumentarán, llegando hasta reconfigurarse para mal: “Es que aquí la política es no hacer nada, en este escenario la principal decisión es no actuar y, por tanto, dejar que todo se quede en espontaneidad” (Experta 3).

ESCENARIO POSITIVO. PERSPECTIVA PANORÁMICA DE LAS/OS EXPERTAS/OS

El escenario positivo se caracteriza por lo siguiente:

Se implementan cambios en las formas de intervención en las políticas públicas. Estos están orientados al logro de mayor equidad sobre la base de un modelo de universalismo crítico, no igualitarista y sensible a las diferencias. Se realizan intervenciones radicales dirigidas a la erradicación de las bases estructurales de la desigualdad —incluyendo acciones sobre los grupos acaparadores de oportunidades, estructuras simbólicas, y/o estructuras institucionales, políticas y económicas—. Se desarrollan las capacidades de los grupos en desventaja para aprovechar las oportunidades existentes. Existe una articulación de políticas universales y focalizadas que permitan intervenciones diferenciadas en grupos y territorios con desventaja social, actuación sobre dimensiones diversas de la desigualdad (multidimensionalidad) adaptada a los contextos socio-espaciales (multiescala), acciones más

integrales e intersectoriales sujetas a monitoreo y evaluación, con vistas a su perfeccionamiento; todo en el marco del enfoque de derechos y justicia social.

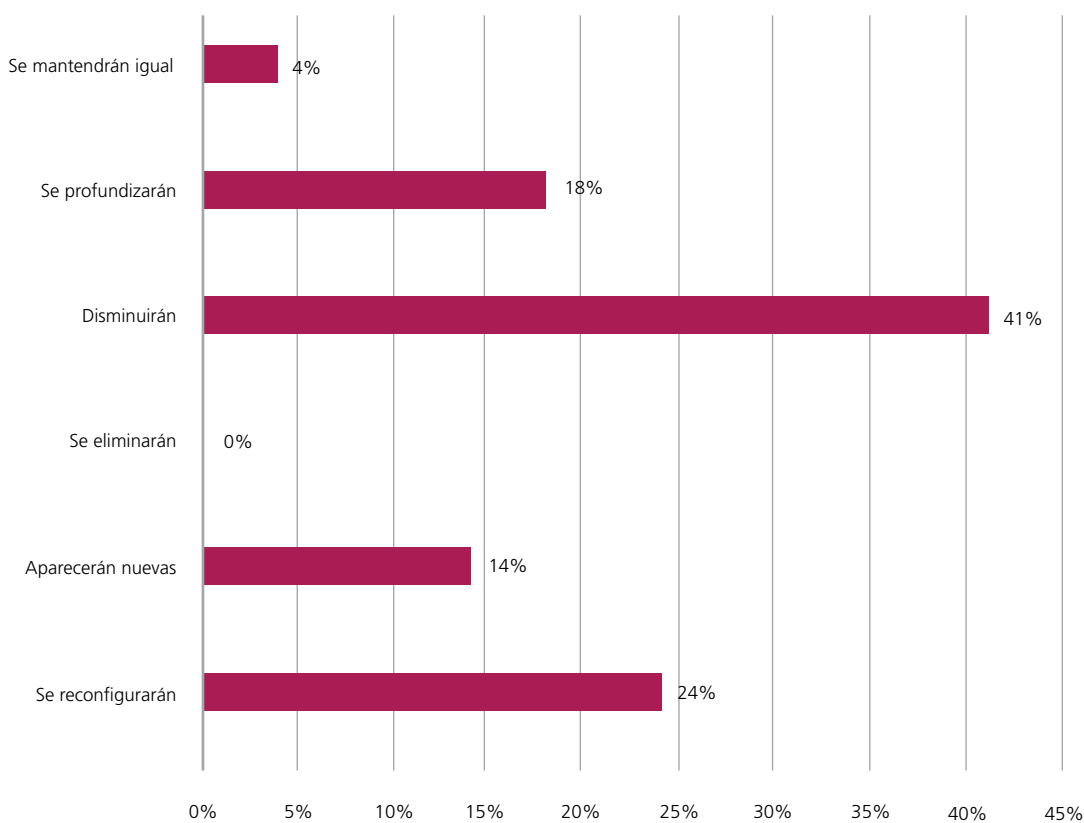
Se diseñan e implementan políticas con enfoque de familia, que favorecen una actuación más directa sobre esta institución social como unidad y su participación activa en la solución de sus problemas, teniendo en cuenta la diversidad familiar existente y la etapa del ciclo de vida, y que legitime la igualdad de género. Se producen cambios en la modalidad, calidad y frecuencia de la participación de los diferentes segmentos poblacionales en los procesos de diseño, gestión y evaluación de las políticas: información transparente y oportuna, mayor participación ciudadana en los procesos de consulta para captar la diversidad de aspiraciones respecto a los satisfactores de necesidades, mayor presencia de grupos en desventaja social en dichos procesos, toma de decisiones en todas las etapas —formulación, planificación, ejecución, seguimiento y evaluación de estrategias y políticas, así como en el reparto de los beneficios—, formas diversas de codecisión y cogestión en las transformaciones sociales a nivel local en el marco del fortalecimiento de procesos de descentralización.

Se promueve un diseño curricular inclusivo, cambios en el funcionamiento de programas educacionales, la superación y espacios de capacitación para el acceso al empleo y desarrollo de emprendimientos, con formas y modalidades diversas según condiciones socio-económicas familiares, capacidades de las personas y características de los territorios. Lo anterior, en su conjunto, debe favorecer el desarrollo de las capacidades humanas, la autonomía de las personas, mejores posibilidades de empleo, mayor acceso a la Educación Superior de sectores más amplios de la sociedad y eliminar las desigualdades existentes, según género, territorio, color de la piel y origen social; con especial énfasis en la atención pedagógica, educativa y preventiva en contextos de marginalidad y desventaja socio-económica, en articulación con el trabajo comunitario integrado.

Con la dinamización de los sectores estratégicos definidos en el Plan 2030, se incrementa la oferta de trabajo con condiciones y protección adecuadas, acorde a los estándares establecidos por la Organización Internacional del Trabajo; se implementan políticas focalizadas (capacitación, créditos, etc.) en grupos vulnerables para su mejor acceso a las nuevas oportunidades laborales; se implementan políticas de incentivos en todos los espacios socio-económicos para estimular el ingreso de grupos en desventaja. Se sancionan con más rigor penal, político y social las discriminaciones que surjan en el marco de las dinámicas del mercado laboral.

Según lo planteado por los expertos en el cuestionario, el escenario se caracterizaría por la disminución y reconfiguración de desigualdades, seguido por la aparición de otras nuevas. Como elemento interesante se encuentran criterios que apuntan a su profundización (aun siendo un escenario positivo), como puede apreciarse en la figura 4.

Figura 4.

Pronóstico de desigualdades: Escenario positivo.

Fuente: Informe del Seminario Permanente de Política Social, 2020.

Respecto a las dimensiones de interés, las desigualdades cuya disminución se prevé son las relacionadas a la reproducción en la subjetividad social de estereotipos sexistas, racistas, regionalistas, homofóbicos, elitistas y colonialistas; y las desigualdades asociadas a las percepciones sobre pobreza, vulnerabilidad y marginación.

Por otra parte, las que tenderán a reconfigurarse son las desigualdades de capital cultural (acceso a Educación Superior; a titulaciones, certificaciones y acreditaciones profesionales a nivel nacional e internacional; al desarrollo de competencias para el mercado de trabajo, para la participación social y políticas; así como las relativas al manejo de redes sociales (virtuales y físicas), donde circulen recursos relevantes para la movilidad social ascendente: información oportuna, contactos, apoyo psicológico, económico, moral, formativo, etc.

DISCUSIÓN CON LAS(OS) EXPERTAS(OS)

Con el enfoque que asumen las políticas en este escenario se prevé como máximo una disminución de las desigualdades. La desaparición sería muy compleja y tomaría mucho más tiempo, es decir, alcanzar, a nivel de políticas, lo planteado en el escenario (C) conllevaría tiempo, esfuerzo y mucha confrontación. Respecto al acceso a la tecnología se prevé la aparición de nuevas desigualdades por la propia naturaleza cambiante del desarrollo tecnológico y las exigencias para su uso: "y el punto de partida de la arrancada fue distinto, por lo tanto, la llegada será distinta" (Experto 11).

El análisis y la reflexión respecto a este escenario, que es supelementalmente el deseado, obliga a cuestionarse que, a pesar de los avances mostrados en las políticas sociales, el estado actual de la situación al respecto la acerca más al escenario

negativo que al positivo. Esto da cuenta de la urgencia de atención de las desigualdades desde un enfoque diferente. “(...) porque si analizamos las respuestas y los concesos a los que hemos llegado aquí, el escenario A (tendencial) y B (negativo) se parecen mucho, y eso es un llamado de alerta rojo” (Experta 10). No obstante, el escenario positivo se concibe como posible, y respecto al cual, si se quiere, existen señales. Esto conllevaría cambios, no solo en lo que —y cómo— se hace, sino en desde dónde —subjetivamente— se hace y esto, a su vez, implica tiempo, capacidad de diálogo y voluntad.

PROPUESTAS A LAS POLÍTICAS

En los grupos de trabajo con expertas(os) y mujeres negras, se debatieron propuestas a las políticas públicas en tres ejes fundamentales: comunicación, acciones afirmativas y estructuras y contenidos.

Comunicación/divulgación

- Divulgar oportunidades para que sean conocidas y aprovechadas por las mujeres negras.
- Regular que, desde los espacios publicitarios, no se despliegue el argumento sexista.
- Democratizar el acceso a la información, que incluya la visibilidad estadística por género y color de la piel.
- Trascender y eliminar el enfoque folklorista que se les da a las mujeres negras desde y en la cultura.
- Abrir un canal de comunicación directa con los actores políticos fundamentales y no a través de intermediarios que entorpecen el flujo de la información.

Acciones afirmativas

- Potenciar proyectos comunitarios que agrupen a mujeres negras en interconexión con otras instituciones.

- Lograr mayor visibilidad de mujeres negras desde los medios de comunicación, sin la necesidad de una estilización eurocéntrica.
- Establecer políticas diferenciadas que tomen en cuenta también a aquellas mujeres negras que no tienen formación profesional, que no disponen de los recursos y el conocimiento básico para iniciar un emprendimiento.
- Desarrollar talleres o espacios de capacitación sobre emprendimiento y gestión de proyectos.
- Realizar acciones para el fortalecimiento y empoderamiento de mujeres de las comunidades compuestas por descendientes de personas esclavizadas durante la época colonial.
- Estimular espacios educativos y de socialización alternativos, y lograr la implicación de la academia en ellos.
- Considerar, en las políticas de acceso, las desigualdades de género, raciales, territoriales, familiares de origen, tanto para acceder como para garantizar su permanencia en la Educación Superior.

Contenidos y estructuras de las políticas

- Garantizar mayor autonomía en la toma de decisiones del municipio, eliminando el exceso de burocracia.
- Basar las políticas en diagnósticos reales de necesidades específicas de los grupos a los que van dirigidas.
- Emplear el enfoque interseccional en el diseño de políticas.
- Diseñar e implementar estrategias de formación en temas de desigualdades por género y color de la piel, para tomadores de decisiones.
- Construir indicadores y sistemas de evaluación de políticas sociales de equidad a escala local y comunitaria con enfoque interseccional.

CONCLUSIONES

Las percepciones que tienen las personas sobre la racialidad y la pobreza impactan de manera notable las estructuras en las que las desigualdades raciales se configuran y fortalecen. Los estereotipos y prejuicios asociados al color de la piel, así como la invisibilización de los aportes y contribuciones de las poblaciones negras y mulatas al desarrollo, en todas sus dimensiones, constituyen pasivos relevantes que frenan las posibilidades de estas personas para captar activos y utilizarlos para mantener su situación de bienestar o impedir su deterioro.

El análisis y contribución de expertos(as) y mujeres negras cubanas, respecto a los escenarios de las políticas sociales en el país, ha facilitado un acercamiento a temas de gran interés que dan retroalimentación a los derroteros trazados en este sentido para el logro de la equidad y la justicia social. Las acciones emprendidas, desde la toma de decisiones, dan cuenta de una voluntad política dirigida a la atención de brechas existentes en cuanto a la dimensión

color de la piel. Sin embargo, aún se evidencian obstáculos que entorpecen este camino. Dichos obstáculos estructuran el escenario tendencial (A), el cual muestra que, si bien hay aspectos que apuntan a una direccionalidad resolutive de desigualdades, aún no son suficientes. Esto encierra un potencial negativo a tener en cuenta, en tanto el escenario actual se percibe más cerca del “negativo” (B) que del “positivo” (C).

Aspectos como la democratización del acceso a la información y sus usos, y la convocatoria, a las personas a quienes van destinadas las políticas, a participar, desde sus experiencias, saberes y condiciones, resultan aspectos necesarios en el orden de hacer posible los proyectos sociales con el enfoque de equidad que se han comprometido a seguir. No se trata ya de la muy mencionada “voluntad política”, sino de la dimensión ética del proyecto por el que se apuesta como país, ética que apunta a, y consiste en, cumplir con los que ha adquirido un compromiso vinculante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bourdieu, P. (1979). Los tres estados del capital cultural. *Revista Sociológica*, 5, UAM- Azcapotzalco, pp. 11-17.

Colectivo de autores (2020). *Colección Tensión y complicidad entre desigualdades y políticas sociales. Análisis del contexto cubano 2008-2018*. FLACSO-Cuba; Publicaciones Acuario.

Colectivo de autores (2020). *Informe del Seminario Permanente de Política Social* [relatoría del Seminario]. Seminario Permanente de Políticas Sociales: mujeres negras. FLACSO-Cuba.

Katzman, R. (2000). *Notas sobre la vulnerabilidad social*. CEPAL. Disponible en www.eclac.org/publicaciones/xml/5/10905/LC-R158.pdf

Martínez, F. (2002). La cuestión racial en Cuba y este número de Caminos. *Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*, 24-25, pp.1-5.

Núñez, I. (2019). *Vulnerabilidad social en la infancia y la adolescencia: alternativas desde los espacios educativos y comunitarios* [tesis de maestría]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Programa Cuba), Universidad de La Habana.

Romay, Z. (2014). *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*. Fondo Editorial Casa de las Américas.

Zabala, M. del C. (2020). Análisis interseccional de las desigualdades en Cuba 2008-2018. *Colección Tensión y complicidad entre desigualdades y políticas sociales. Análisis del contexto cubano 2008-2018*. FLACSO-Cuba; Publicaciones Acuario.

ACERCA DE LOS AUTORES

Ileana Núñez Morales.

Máster en Desarrollo Social por FLACSO-Cuba. Profesora Instructora de FLACSO y coordinadora de proyectos socio-culturales de la Fundación Nicolás Guillén. Se especializa en género y racialidad, desigualdades sociales y vulnerabilidad social en la infancia y la adolescencia.

E-mail: ileana.fng@gmail.com

Jagger Rafael Alvarez Cruz.

Licenciado en Psicología y Máster en Psicología Clínica. Profesor Instructor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Cuba). Especialista en servicios de atención a niños y adolescentes, del Centro de Orientación y Atención Psicológica (COAP), de la UH. Miembro de la Sociedad Cubana de Psicología, del Grupo de Trabajo de CLACSO: ¿Qué desarrollo? Diálogo academia y política, de la Red de Políticas Sociales, de la UH y de la Red Iberoamericana de Diseño y Atención a las Oportunidades de Género en la Educación Superior.

E-mail: jaggerflacso@gmail.com

PIE DE IMPRENTA

Fundación Friedrich Ebert

Edificio Plaza JR, Piso 8, Av. Tiradentes
esq. Roberto Pastoriza Santo Domingo
www.fescaribe.org

Responsable

Yesko Quiroga
Director FES
República Dominicana
Tel. 809-221-8261

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

ESCENARIOS DE POLÍTICAS Y DESIGUALDADES DE MUJERES NEGRAS

Subjetividad y capital cultural.



La intersección de las desigualdades por género-color de la piel hace que las mujeres negras y mulatas experimenten mayores inequidades sociales respecto a varios elementos, entre ellos, el acceso a oportunidades de formación, capital cultural, redes sociales, bienestar y subjetividad social.



Las percepciones que tienen las personas sobre la racialidad, el género y la pobreza impactan de manera notable las estructuras en las que las desigualdades raciales se configuran y fortalecen.



En el esquema de análisis de las condiciones y factores que producen condiciones de vulnerabilidad social, es importante tener en cuenta el capital cultural que poseen estas mujeres, pues su tenencia puede garantizar procesos de movilidad ascendente, así como garantizar un aprovechamiento más efectivo de las oportunidades.